

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA



Año VII.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 11.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscripción, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 20 DE NOVIEMBRE DE 1878.

¿CÓMO CREER?

¿Cómo creer en obras y afirmaciones de los hombres después de leer lo que, sobre los Concilios, dice *La Ilustración Espiritista* de Méjico? ¿Cómo aceptar un error tantas veces combatido? mas veamos y estudiemos lo que dice nuestro colega:

«Los Concilios son la reunion de eclesiásticos convocados para resolver dudas ó cuestiones sobre puntos de fe ó disciplina. El concilio general mas antiguo es el de *Nicea*, bajo el emperador Constantino, en 326 cuya fórmula es: «Creemos en Jesucristo consubstancial al Padre, Dios de Dios, luz de luz, engendrado y no hecho. Creemos tambien en el espíritu santo.»

«En 359 fué rechazada esta fórmula, por los concilios de *Remini* y de *Selencia*, celebrados bajo el reinado del emperador Constantino; pero fué restablecida por el de *Constantinopla*, celebrado por orden del emperador Teodosio, y se añadió «Jesucristo en-

carnó por el Espíritu Santo y nació de la Virgen Maria. Fué crucificado por nosotros, bajo Poncio Pilato. fué sepultado y resucitó al tercer día, según las escrituras. Está sentado á la derecha del Padre. Creemos tambien en el Espíritu Santo, Señor vivificante que procede del Padre.»

«Si como pretende la Iglesia no pueden engañarse los concilios, resulta naturalmente que sus decisiones son infalibles. El primer concilio de *Nicea*, estableciendo el Simbolo, declara un artículo de fe, del que no nos es permitido separarnos, bajo pena de condenacion eterna. Pero si los padres de *Nicea* eran infalibles por el motivo de estar reunidos, los de *Remini* y *Selencia*, lo eran igualmente por la misma razon; y como la decision que nos han dejado, es diametralmente opuesta á la primera, no comprendemos de qué manera puedan ponerse de acuerdo estas diversas infalibilidades.»

«Vanamente se pretenderia que el concilio de *Selencia*, ha sido considerado después, como falso: fué como el de *Nicea* convocado por el emperador que entonces reinaba, y que no hubiera permitido á nadie tachar de falsa la decision de los obispos convocados por él. Queda por otra parte, el de *Remini*; y retirar la dificultad no es resolverla.»

«Vanamente tambien se invocaria la autoridad del concilio de *Constantinopla*, porque este acepta la doctrina cristiana del de *Nicea*; lo repetimos, los de *Remini* y de *Selencia*, lo condenan. Los unos y los otros, en

RR-860

su calidad de personificaciones de la Iglesia, debían, según la doctrina de Roma, ser infalibles, y si la infalibilidad de *Nicea* y de *Constantinopla*, destruye la infalibilidad de *Rimini* y de *Seleucia*, reunidos exactamente en las mismas condiciones, destruye naturalmente y por los mismos motivos, la infalibilidad de sus compañeros de *Nicea* y de *Constantinopla*. Es preciso, antes que todo, ser justo, y sobre todo lógico.»

«Los padres de *Nicea* habían estado siempre tan ocupados de la consustancialidad del hijo, que, sin hacer mención alguna de la Iglesia en su símbolo, se habían contentado con decir: «Creemos también en el Espíritu Santo.» Este olvido fué reparado en el segundo concilio general, convocado en Constantinopla en 381, por Teodosio.

El espíritu Santo fué declarado allí Señor y vivificante, que procede del Padre, que es adorado y glorificado con el Padre y el Hijo, y que ha hablado con los profetas. Posteriormente la Iglesia latina quiso que el Espíritu Santo procediese también del Hijo, y el *filioque*, fué añadido como símbolo, desde luego en España el año 447, y en fin, en Roma á pesar de las quejas de los griegos contra esta innovación.»

«Una vez establecida la divinidad de Jesús, era preciso dar á la Santa Virgen, el título de Madre de Dios. Sin embargo, el patriarca de Constantinopla, Nestorio, sostuvo en sus sermones, que sería justificar la locura de los paganos que daban madre á sus dioses. Teodosio el joven, para decidir esta gran cuestión, hizo reunir el tercer concilio general en Efezo, el año 431, en que María fué reconocida como madre de Dios.

«Otra herejía de Nestorio, condenada igualmente en Efezo, era reconocer dos personas en Jesús. Esto no impidió que el patriarca Flaviano reconociese después dos naturalezas en Jesús. Un monje, llamado Eutiques, que ya había gritado mucho contra Nestorio, auguró para mejor contradecir á uno y otro que Jesús no tenía más que una naturaleza. Por esta vez, el monje se engañó. — Aunque su parecer fuese sostenido en 449, á palos, en un numeroso concilio, cele-

brado igualmente en Efezo, Eutiques no fué menos anatematizado dos años después, por el cuarto concilio general, que el Emperador Mariano reunió en Calcedonia, y que decidió que Jesús tenía dos naturalezas.»

«Queraba por saber cuántas voluntades tendría Jesús en su persona de doble naturaleza. — El sexto concilio general, convocado en 680, en Constantinopla, por el Emperador Constantino Pogonato, nos enseñó precisamente que Jesús tenía dos voluntades, y este concilio, condenando á los monotelistas que no admitían más que una, no exceptuó del anatema al Papa Honorio I que en una carta mencionada por el Cardenal Baronio (año de 636) había escrito al Patriarca de Constantinopla: «Confesamos que hay una sola voluntad en Jesucristo, y no vemos que los concilios ni la Escritura nos autoricen para pensar en contrario; pero lo de saber si á causa de las obras de la divinidad y humanidad que están en él, se debe entender una ó dos operaciones, lo dejo á los gramáticos, pues á mí poco me importa.»

«Así es como Dios permite que la Iglesia griega y la Iglesia latina no tengan que reprocharse nada en este punto. Como el patriarca Nestorio, fué condenado por haber reconocido dos personas en Jesús, el Papa Honorio lo fué á su vez, por no haber confesado sino una voluntad á Jesús.»

«En el Concilio celebrado en Constantinopla bajo el Emperador Basilio (861) Focio ordenando en lugar de Ignacio, patriarca de Constantinopla, hizo condenar á la Iglesia latina por el *filioque* y otras prácticas. Pero habiéndose levantado el destierro á Ignacio, el siguiente año otro concilio depuso á Focio, y el año 862 los latinos á su vez condenaron á la Iglesia griega en un concilio llamado por ellos, octavo general, mientras que los orientales daban este nombre á otro concilio que, diez años después, anuló lo que había hecho el precedente, y restableció á Focio. Los otros concilios, llamados generales por los latinos, estando compuestos solamente de Obispos de Occidente, los Papas, favorecidos por las falsas decretales, se arrogaron insensiblemente, el derecho de con-

vocarlos. La última reunión en Trento desde 1545 hasta 1563 no ha sabido ni convertir á los enemigos del Papado, ni subyugarlos. Sus decretos sobre disciplina, casi no han sido admitidos por ninguna nación católica, y no han producido otro efecto que el de verificar estas palabras de San Gregorio Nacianceno: *Nunca he visto concilio que haya tenido un buen fin y que no haya aumentado los males en vez de remediarlos. El amor de la disputa y de la ambición reinan más allá de lo que se puede decir, en toda asamblea de obispos.*

¿Cómo creer, repetimos, en los dogmas y en los ritos de una religión cuyas bases están cimentadas sobre movediza arena que como dice un cantar: el huracán nos la trae,—y el huracán se la lleva?

¿Cómo hemos de aceptar una verdad tan dudosa?

¿Cómo respetar lo que los mismos padres de la iglesia no han respetado puesto que lo que unos sancionan, otros destruyen?

Ante ese crepúsculo eterno en que ha estado envuelta la causa creadora una parte de la humanidad se quedó casi ciega; acostumbrada á vivir entre profundas tinieblas perdió la hermosa costumbre de ver la luz; y el día que las sombras se disiparon y el sol espléndido de la verdad difundió sus vivificantes rayos, la muchedumbre quedó deslumbrada, cerró los ojos y rechazó con todas sus fuerzas una claridad que tan vivamente hería su debilitada retina.

No extrañamos, no; la aberración de los fanáticos católicos romanos, su inteligencia no está entumecida; de haberlo estado no hubieran podido creer; imposible. El absurdo es inaceptable; sólo la ignorancia cree por rutina sin comprender lo que vale una creencia, pero como el progreso se abre paso á través de todos los obstáculos por insuperables que estos sean, la iglesia romana no ha podido libertarse de tan poderosa influencia y sus carcomidas columnas principian á flaquear en su base á despecho de sus sectarios, mas como la obra de la creación no puede nunca retroceder y los hechos se realizan cuando tienen que realizarse, harto tiempo

han imperado las tinieblas, justo es que la aurora de la civilización universal disipe las sombras de la noche de la ignorancia, y la eterna luz de la vida irradie en los planetas de espiación.

La montaña del fanatismo romano se vá perforando paulatinamente, lento es el trabajo, pero la obra se hace, los mismos ultramontanos nos dan cuenta de su adelanto, oigamos lo que dice *El Correo Catalán* periódico que vé la luz pública en la fabril Barcelona:

El catolicismo en España.

«Penetro en él (el templo) por la mañana de un día de trabajo, y lo encuentro casi vacío; y vuelvo por la tarde, y lo hallo en el mismo estado. Un día, en que un orador notable, ó una orquesta reputada llama la atención, acude en tropel el público, se sienta, escucha y... se marcha. Llego el día festivo, y en toda la mañana no cesa el entrar y salir de ataviadas damas y apuestos caballeros, ó bien de apremiadas sirvientas y reposados trabajadores.

«Pero no es solo en el templo donde se ha de estudiar el estado religioso de nuestra época. Penetremos en el hogar doméstico. ¿En qué casa se ora hoy? ¿en qué casa se encuentran libros de religión que sirvan de lectura que nutra el alma? ¿en qué casa se ven prácticas, señales, de que existe una religión que nos impone deberes respecto de los súbditos del jefe de la familia? El protestante lee su biblia y santifica el domingo; el judío guarda el sábado, el mahometano es llamado á la oración varias veces de día y de noche, y el católico que tiene deberes mas fáciles de cumplir y una religión que por ser la verdadera le pone en comunicación con Dios solo se eleva á él su espíritu, desde el lugar donde se encuentre ha venido á ser el menos observante y el menos religioso.»

Ya era hora que los hombres empezaran á analizar; y analizando la religión romana, el mas creyente tiene que dudar, que vacilar, y caer en el mas profundo indiferentismo. La divergencia de opiniones solo puede producir el caos, pero al siglo XIX le estaba reservado descubrir el telón del oscurantismo, y presentar el escenario del universo con la magnífica decoración que el artista de los siglos pintó, en un tiempo en que las generaciones dormían en esos espacios incommensurables, donde los gérmenes de los mundos esperaban el hálito divino para tomar vida.

Dice Castelar, «que cada día tiene su pena, cada hora su trabajo, cada generación su

ministerio.» Hé aquí una gran verdad y los hombres del siglo del teléfono tienen la misión de dudar, de presentir, de explorar los bosques vírgenes del pensamiento humano, y decir á los seres que dormían el sueño del embrutecimiento. ¡Despertad! ¡despertad! El alma de las edades se agita, el corazón del orbe apresura sus latidos, algo grande va á conmover vuestro sistema planetario; un mundo de sombras ha cumplido su condena. Asistid al momento solemne de su transfiguración. No es un Mesías el encargado de quitarle sus cadenas, son mil y mil los enviados que traen guirnalda de olorosas flores para engalanar la tierra. No son los sectarios de Buda, ni de Brahma, ni de Zoroastro, ni de Confucio, ni de Mahoma los que os impondrán sus leyes, son los admiradores de Cristo, los comentadores de su evangelio, los que os vienen á ofrecer el ramo de oliva, pero sin obligaros á que levanteis templos y á que adoreis instituciones creadas por el lucro y el interés determinado de una idea. No es una religión la que viene á implantar entre vosotros. Es LA RELIGION de la ciencia y del amor universal, siendo la razón su gran sacerdotisa, su alto clero los sabios pensadores y las almas generosas, su templo la conciencia del hombre, su culto eterno la Caridad, y el mañana del espíritu la eternidad de la vida.

Estó dicen los hombres del siglo del vapor para reanimar las abatidas fuerzas de los indiferentes que yacen postrados en la inacción del ateísmo. La voz del progreso retumba, y á su eco mágico la conciencia despierta, el pensamiento entra en acción y si ayer decía: *¿Cómo creer?* hoy dice: *Creemos* en que el hombre es dueño de su porvenir y puede á su antojo ser siervo ó tirano.

No es un concilio el que me la declara, es la humanidad en masa que poniendo en relación unas generaciones con otras se comunican sus impresiones, y ya no cabe duda que el espíritu vive siempre pensando, sintiendo y queriendo, conservando su individualidad en todas las regiones donde habita.

Tan difícil como es creer lo absurdo, tan lógico es creer lo que uno mismo ve. Qué

importa que el espiritismo sea combatido, que entre los espiritistas se encuentren hombres débiles y culpables como los demás si la comunicación ultraterrena es una verdad sin réplica? ¿Cómo negar la luz al que se ha visto envuelto con sus resplandores?

Ayer decíamos: ¿Cómo creer? hoy ante los hechos de los espiritistas, reconocidos por la ciencia y aceptados por la razón decimos con profunda convicción.

¿Cómo no creer en el espiritismo? en tanto que leyendo la religión romana ¿Cómo creer? ¡Bendita sea la hora que irradió la luz de la verdad!

Amalia Domingo y Soler.

INCONSECUENCIAS.

Algunas veces hemos oído lamentarse á ciertas personas, á quienes la desgracia parecía haber elegido para el blanco de sus fines, de haber venido á la tierra, añadiendo, que si antes las hubieran consultado seguramente no habrían venido.

Este modo de raciocinar es muy frecuente, y mas en aquellas personas que carecen de ese noble sentimiento que es adorno del creyente. Empero no tienen ellos la culpa de raciocinar así; de sentar tales inconsecuencias. La culpa parte de no haberles hecho comprender que la venida á la tierra es una necesidad cuya consecuencia es harto beneficiosa para el progreso indefinido del espíritu.

No hay duda de que nuestro tránsito por la tierra es un dolor continuo, pero sabido es y esto es un consuelo inefable, que todo dolor tiene su recompensa, según la ley de las compensaciones.

Nuestro organismo, á la par que carece de perfección, está fatalmente sujeto á un sinnúmero de enfermedades, las que afligen al hombre y hacen insostenible la vida y le inducen á cometer graves faltas para con su Criador.

No es extraño pues, que muchos se lamenten amargamente de haber nacido; lo que no

deja, á pesar de todo, de ser una grande inconsecuencia.

Si la doctrina de la pluralidad de existencias, ó sea de la reencarnación, fuera más conocida y admitida, se evitarían muchos, muchísimos males que hoy imperan, por desgracia nuestra.

Esta doctrina es la única que resuelve, de una manera lógica, todos los problemas sociales y morales, y la que está en íntima armonía con las nobles aspiraciones de la humanidad.

Son á todas luces, pues, inconsecuentes los que creen ver una injusticia en las desigualdades físicas, intelectuales y morales, que ellos atribuyen ó á un privilegio ó á un capricho del Hacedor.

Todo el que medite un poco desechará, por inconsecuentes, tales razonamientos, pues por muy abyecto y depravado que sea, no podrá tolerar ideas que impliquen una injusticia, en quien, como es sabido, solo cabe la justicia, la equidad y el absoluto é infinito bien.

Nuestra venida á la tierra tiene como ya hemos dicho, un objeto inapreciable y que pateotiza el grande amor de nuestro excelso padre. Nuestra venida es una prueba escogida, la cual, si la sabemos sobrellevar con resignación y humildad, haciendo caso omiso de las vicisitudes y peripecias que la rodean, nos facilita los medios para alcanzar una grada mas de la escala del progreso.

Algunos opinan que la doctrina de la reencarnación es ilógica y opuesta á la justicia divina; pero si se estudia y medita á la luz de la razón mas pura, se verá que esta doctrina está *perpétuamente de acuerdo con su justicia y equidad*.

A muchos les asusta, hasta lo sumo, la idea de volver á nacer y pasar por los trámites de una nueva existencia para recuperar lo perdido con el mal uso de la presente. A otros, la vanidad y el orgullo, les obliga á no admitirla, pues no pueden persuadirse que, quizá hayan podido haber sido, no uno de esos espíritus adelantados cuyo nombre ha dejado un recuerdo imperecedero, sino uno de esos pobres seres despreciables cuyo

nombre es un baldon para la sociedad que le cobijó en su seno.

Al espíritu encarnado, le está vedado el recuerdo de sus vidas anteriores; y, esto, que á primera vista parece noa inconsecuencia, es un gran bien para su adelanto moral é intelectual. Algunas veces parece tener reflejo ó reminiscencias, y de aquí la predilección por este estudio, por esta ciencia, por un arte, etc. etc., pero un recuerdo claro, jamás.

El espíritu libre ó desencarnado es distinto: este *vé como en un espejo* todas sus anteriores existencias, juzga y analiza los actos buenos y malos, y aprecia en su justo valor los grados de adelanto que ha alcanzado, deduciendo por este balance cuales son las pérdidas y las ganancias, y como sabe que el trabajo es la vara mágica que nos franquea las puertas de la felicidad, se dispone á trabajar, no en el espacio, ora en la tierra, ora en los otros mundos que ruedan sobre nosotros sujetos á la sabia y eterna ley de la atracción.

¡Oh que bella, racional, justa y equitativa es esta doctrina! ¡Qué fortaleza infunde al espíritu y cuanto acrecienta su esperanza...!

No; no puede ser hija de la concepción humana...

El Espiritismo, pues no podrá dejar de unirse á ella en vista de su íntima conexión y solidaridad.

¿No es mas consoladora, racional, filosófica y progresiva esta grande idea, que el dogma horripilante de las penas eternas? Así lo han comprendido los espíritus adelantados de todas las épocas, y así lo sanciona y preconiza el Espiritismo.

Nosotros, aunque ninguna autoridad tenemos, nos permitimos persuadir á aquellos que vacilan ante la doctrina de la reencarnación á que la admitan sin temor alguno, asegurándoles que á mas de fortalecer su espíritu, tan decaído por los desengaños, evitarán, sin duda alguna, caer en las lamentables inconsecuencias que les induce á arrepentirse de haber nacido y á dudar de la justicia y amor de nuestro bondadoso Padre.

Debe tenerse muy en cuenta el no confundir la doctrina de la reencarnación con la metempsicosis; la primera responde á nuestras aspiraciones, y la segunda no puede admitirse por ningún concepto.

Nuestros impugnadores se valen de la metempsicosis para ridiculizarnos y amenizar sus burlas, como todo hombre serio comprenderá que es una de las muchas inconsecuencias.

El Espiritismo podrá pasar por todos los grados del ridículo, la burla, el escarnio y la befa, pero ¡jamás! podrá detener su marcha ascendente y progresiva: y cuando mas intenso sea el foco de su luz esplendorosa, mayor será el número de los que se agruparán bajo los pliegues de su sacrosanta bandera, donde se leen con caracteres impercederos, estas sublimes palabras: «HACIA A DIOS POR LA CARIDAD Y LA CIENCIA. FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.»

Queda pues, sentado, que, nuestro tránsito por la tierra es una necesidad inapreciable y no una inconsecuencia.

José Arrufat Hervero.

PEQUEÑAS HISTORIAS.

Vamos á referir dos episodios que no han alterado en lo mas leve la marcha del mundo, como se dice vulgarmente; pero que apesar de su aparente insignificancia han influido poderosamente en la vida de dos mujeres. Los dos sucesos son históricos y los individuos que tomaron parte en ellos viven aun.

Clarisa era una jóven de 15 años, dulce y candorosa, inocente, crédula en demasia, resultado sin duda de haber sido educada en el mas exagerado fanatismo religioso. Para ella, la mas insignificante travesura le parecia un pecado mortal, y con lágrimas de verdadero arrepentimiento se postraba ante el confesonario y con voz balbuciente relataba sus inocentes desaciertos quedando muy tranquila cuando su confesor la absol-

via imponiéndole por penitencia rezar una salve de rodillas con los brazos en cruz.

Para Clarisa su confesor era su Dios; la pobre niña por su desgracia perdió su madre al nacer y criada por una mujer fanática con la mayor rigidez, temblando siempre ante la perspectiva del infierno y del purgatorio, sin encontrar ternura de ningún ser de la tierra, su consuelo, su puerto de salvación era el fanatismo religioso y se refugió en él buscando el apoyo que su alma huérfana necesitaba.

Como todas las primaveras tienen sus flores, tambien Clarisa principió á recoger en el vergel de su juventud esos agradables galanteos que embellecen la primera edad de la mujer, y un jóven materialista quedó prisionero en los hermosos ojos de la linda devota.

Como era natural, se miraron, se entendieron, se amaron y últimamente se lo dijeron uno á otro, y principió entre ambos jóvenes ese interminable diálogo en el cual no se dice nada nuevo, y forma sin embargo el mas bello poema de la vida; mas en honor de la verdad las conversaciones de Clarisa y Eduardo se diferenciaban un poco de las demás pláticas amorosas, pues los dos formaron el plan de hacerse cambiar de creencia el uno al otro, y Eduardo hablaba contra el clero, declamaba las escelencias del materialismo, Clarisa se escandalizaba, contaba las proezas de los héroes del año cristiano y en conclusion cada uno seguía impertérrito en su modo de pensar, sin que esto fuera un obstáculo para que cada cual empleara sus mas contundentes argumentos con el laudable deseo de hacer brillar la luz, pues en este mundo sabido es, que cada cual se cree en posesión de la verdad.

Clarisa, tímida por temperamento, por educación y por costumbre, nunca era tan fuerte en las polémicas como Eduardo, y muchas veces, tomaba el partido de callar, para evitar los violentos ataques que el jóven materialista daba al catolicismo, y nunca lo decia cuando iba á confesar.

Una tarde fué Clarisa á un jardín, le dieron varias flores menos dos preciosos pensa-

mientos, que según la dijo el jardinero aquella planta era la favorita del dueño del vergel, y no se podía quitar una sola flor, pero como la privación, ha sido siempre la causa del apetito, Clarisa no pudo resistir el vehemente deseo de coger uno de aquellos lindísimos pensamientos, y á hurtadillas arrancó uno y sin decir nada á su familia lo guardó en un libro, pero como toda mala acción, lleva en sí un castigo, Clarisa empezó á cabilar sobre su pequeño hurto, y á decir entre sí: ¿Quién sabe si le habrán reñido al pobre jardinero por culpa mía! ¿qué haré Dios mío? Devolverle el pensamiento, es inútil ya, en fin, á ver lo que me dice mi confesor, mañana mismo voy á confesar sin remedio, y aquella noche para entregarse por completo á su examen de conciencia, le dijo á su doncella, que se hallaba indispueta y que no podía salir al balcón para hablar con Eduardo.

Al día siguiente muy de mañana salió Clarisa, fué á la iglesia, y le contó á su confesor el remordimiento que le quitaba el sueño, y contra lo que ella esperaba, no le echó mas penitencia que la acostumbrada y la despidió con la mas dulce sonrisa.

La jóven volvió á su casa un tanto preocupada, le parecia que habia sido muy indulgente su confesor con ella, y al verse sola con su razón, involuntariamente pensó en los consejos de Eduardo, y se dijo con verdadero desconsuelo. ¿Será posible que yo razone mejor que mi confesor?

Aquella noche cuando fué Eduardo ya le esperaba Clarisa sentada junto á una ventana del piso bajo; y notó en el semblante de su amado una expresión extraña. Su sonrisa parecia revestir un tinte de cómica gravedad, y miraba á la jóven con una especie de compasion burlona.

Clarisa le dijo.—¿Qué tienes? Notó en ti un no sé qué, que no me gusta.

—¿Qué quieres que tenga, estoy preocupado por tu falta de salud ¿no me mandaste á decir que estabas enferma?

—Sí, es verdad, contestó Clarisa con acento tembloroso.

—Sí, ¿con qué estas enferma? ¡lástima que siendo tan niña ya sepas mentir! replicó

el jóven con triste reproche. Muchas veces te he dicho que la mujer no debe tener mas confesor que su conciencia, sus padres, si los tiene, y cuando ama, su amado, y si se casa, su marido, porque como no hay santos en la tierra, nadie es elegido ni tiene autoridad para convertirse en guía de nadie, y solo el cariño de los nuestros, es el único poder que debe reconocer el corazón. Tu no me quieres hacer caso y vas á contar los secretos de tu alma á un hombre peor que yo.

—No blasfemes, dijo la jóven temblando, pero acordándose al mismo tiempo de la indulgencia de su confesor.

—Déjate de blasfemias y de tonterías y escucha lo que te voy á contar.

—Tú has ido hoy á confesar, y has dicho al padre de almas lo siguiente y Eduardo contó á Clarisa palabra por palabra y punto por punto el contenido de su confesion. La jóven lo escuchaba atónita sin darse cuenta de lo que estaba oyendo y sin poder comprender como Eduardo lo habia sabido.

—Ves como lo sé todo, continuó él, pues mira, aun te falta saber lo mejor y es que tu guía espiritual se rió de tus inocentes escrúpulos y dice: ¡Cuánta paciencia se necesita para escuchar las sandeces de las chiquillas y las insulceses de las viejas. Me ha dado la enhorabuena por la eleccion que he tenido contigo, y no te quiero decir los consejos que me ha dado por no ofender tus castos oídos.

—El diablo debe andar en todo esto, murmuró Clarisa con cierto temor supersticioso.

—¿Qué diablos, ni qué simplezas, ha sucedido lo que pasa generalmente que cuando los amigos se reúnen se habla de todo un rato, y esta tarde me he reunido con tu confesor, que es hombre muy templado, de mucha chispa que hace feir á las piedras, y contando mil historias picantes, como auritis, contó tu confesion de esta mañana, sin saber por qué, colegi que eras tu, le hice varias preguntas y sacamos en claro la verdad del caso: y yo sufrí al ver que los inocentes secretos de tu alma, habian servido de broma y de burla entre unos cuantos hombres de genio alegre. ¿Te convences

ahora que yo soy mejor que tu confesor? ¿que yo no me burlo de tus santos remordimientos, y que desechando los perniciosos que él me dió te lo cuento todo lealmente para que estés sobre aviso?

Clarisa no supo qué contestar, por que lloraba silenciosamente la pérdida de su bello ideal, se encontraba sola, y tenía miedo, las ideas de su amado le daban horror, pero las que ellas sustentaba, ya no tenían idolo. Por si sola no sabia buscar á Dios, y el hombre que la guiaba, se burlaba de su candidez y contaba sus secretos. Terrible desengaño fué este para su alma, y desde entonces durante muchos años vivió fluctuando sin encontrar á Dios. Hoy Clarisa es espiritista, y lamenta el tiempo que ha perdido entre el fanatismo y el dualismo.

Quizás á alguna de nuestras lectoras le interese saber si Clarisa se casó con Eduardo, no, los dos se casaron, y los dos se recuerdan con melancólica ternura, por que casi todos los primeros amores acaban trágicamente, y sin hacer comentarios sobre la historia de la vida, ni enumerar los escollos que tiene la confesion, vamos á referir el segundo episodio.

II.

Emma era una muger muy hermosa, casada con Sebastian que era un hombre de gran corazon, amante de su honra hasta tocar en la exageracion, él estaba orgulloso de su esposa, y ella vivía tranquilamente entregada por completo al fanatismo religioso, aunque su belleza era un gran obstáculo para su felicidad, por que mas de un Tenorio, y de un Marana la seguían muy de cerca, especialmente un rico capitalista, muy dado á románticas aventuras, la asociaba de continuo: y siempre le decia: «Si me dais un rizo de vuestros hermosos cabellos, os juro que os dejaré tranquila, creedme, dadme un recuerdo y seré feliz, no os importunaré mas, y hasta dejaré esta poblacion por mucho tiempo.»

Emma temiendo siempre que hubiera un lance con su marido, no atreviéndose á contarle nada de lo que le ocurría, y creyendo,

que concediendo aquel pequeño favor su perseguidor la dejaria en paz, se cortó uno de sus magníficos rizos de un negro azulado, y se lo envió. Su adorador cumplió su palabra, y no la molestó mas.

Pasaron algunos dias y Emma estaba inquieta, sentia el paso que habia dado, y se decidió á contárselo todo á su confesor eligiendo justamente un dia que su marido tenia que ir al campo, y no queriendo aquel que la casa se quedase sola en poder de una criada, que hacia dos dias estaba con ellos, la dijo: «Bien, vete á confesar, pero vuelve pronto, que yo no saldre hasta que tu vuelvas.»

Emma se fué, le contó lo que le habia ocurrido á su confesor y tranquila por haber descargado su conciencia, volvió á su casa diciéndola su marido.

—Creí que no venias nunca tan cerca como está la iglesia.

—Pues mira no ha sido mia la culpa, sino que el pobre Gil ha ido muy tarde, y yo he sido la primera, la primerita en confesar, no hay que decir, que ante el confesonario he esperado mas de media hora.

Se fué Sebastian, volvió por la tarde, y á la noche se fué á una farmacia, como de costumbre, donde se reunian varios amigos, y entre ellos el padre Gil. Comenzaron á hablar de diferentes asuntos y salió á relucir la felicidad de las mugeres, unos las pusieron en las nubes, otros las echaron por el suelo, y uno dijo. Nadie mejor que el Padre Gil estará enterado de la historia de las mugeres, y bien puede contarnos siquiera muchos milagros, que no nombrando á los santos no se compromete á nadie.

—Ya lo creo contestó el aludido, y bien se puede asegurar que abundan mas las malas que las buenas, por que unas por pitos, y otras por flautas el resultado siempre es el mismo, la infidelidad.

La conversacion siguió su curso, se contaron muchas anécdotas, y salió á relucir la historia del rizo de Emma y aunque no se citaban nombres, Sebastian sin darse cuenta de lo que sentia, aquella historietita que era la mas sencilla de todas, le llamó viva-

mente la atención, y siguió escuchando la relación del Padre Gil que terminó diciendo. Hay días que parecen predestinados para estas confidencias. hoy ha sido uno de ellos, la primera peradora que me esperaba me contó la historia del rizo, y cuantas han venido traían una carga de semejantes pecados, es decir, de peor calidad, por que al fin esta no es mas que la pérdida de un rizo, aunque en honor de la verdad principio quieró todas las cosas.

El marido de Emma palideció hasta ponerse livido, pero como los demás no estaban en antecedentes, nadie reparó y la reunión se dispersó como de costumbre despidiéndose hasta la noche siguiente. Sebastian, que ya hemos dicho era un hombre de gran corazón, esclavo de su honra, llegó á su casa y preguntó á Emma con serenidad.

¿Estás bien segura que fu fuiste la primera que confesó hoy con el padre Gil?

Ya lo creo que lo estoy.

Entonces enterados y conformes: contestó Sebastian con amarga ironía. Emma, sin darse cuenta de lo que sentía, instantáneamente se enrojeció como las amapolas, y palideció como las azucenas. Su marido la miró fijamente y la telegrafía del pensamiento se estableció entre los dos. Ella comprendió, adivinó que su esposo lo sabía todo y con voz entrecortada por los sollozos, aunque tardó apelo á una contestación tardía, empleó cuantos recursos estuvieron para convencer á Sebastian, pero todo fué inútil, él no quiso permanecer al lado de una mujer que habia manchado su honra, y se marchó á Inglaterra en cuya capital fijó su residencia.

Emma entre tanto profundamente desengañada, ya no cree en la religión católica, y vive como viven muchos seres sin una idea fija. ¿Por qué? porque los imposibles no tienen vida propia, porque los sacerdotes son hombres como los demás y cometen indiscreciones como las cometemos todos, y confiar en ellos, y darles atributos que no tienen, dá por resultado el desencanto y la desgracia de la vida. El catolicismo estrecha

las distancias de tal modo, empujándose la creación con tal habilidad, que el católico fanático al verse desorientado, se pierde en un laberinto y concluye por no creer en nada.

La confesión la puede hacer cualquiera consigo mismo, si quiere pensar, no necesita pedir consejo á nadie. Si uno escuchara siempre la voz de su conciencia no tendria necesidad de confesar, por que no cometeria ninguna falta, solo el criminal de oficio, endurecido en el crimen podrá pecar sin escuchar esa voz intima que le dice ¡detente! pero la generalidad de los hombres, que no son ni muy buenos, ni muy malos, tienen en su poder la tabla salvadora que los guía á puerto de salvación, tienen su conciencia que es la voz de Dios.

El hombre no debe buscar intermediarios, él es bastante para dirigirse al gran ser, la esencia de la oración, ese grito del alma, ese ¡ay! profundo del desvalido, llega siempre adonde debe llegar. Los hombres han creado los sacerdotes. Dios no formó mas que espíritus, no le dió á este las sagradas vestiduras sacerdotales y al otro los sucios harapos del mendigo. No; la ignorancia es la que ha creado los ídolos, que hoy vá derribando la razón.

No se dé á los hombres virtudes sobrenaturales, no se les exija la perfección, porque en la tierra no la pueden tener, cócedaseles instrucción á unos mas que otros, y que los mas instruidos enseñen á los mas ignorantes, téngaseles respeto, pero no obediencia ciega, no ese humillante servilismo que aun tienen muchas mugeres de ir á contar al confesor los intimos secretos de su familia, comprometiendo muchísimas veces su porvenir, y la tranquilidad de los suyos. ¡Imbeciles! no podeis soportar la carga de vuestros pecados, y la traspasais á otro ser quizá mas debil que vosotras. ¡Lógica! pobres mugeres! Tened lógica. ¿No veis que ese hombre á quien os dirigis, tiene vuestras mismas pasiones, vuestros mismos sentimientos y está sugeto á todas las debilidades humanas? ¿Por qué le dais esa preponderancia imaginaria?

¡Mujeres de la tierra! escuchad la voz de vuestra conciencia, que si la escuchais, en todos los actos de vuestra vida no cometeréis ni la infantil travesura de Clarisa, ni dais el paso imprudente que dió Emma. La mujer respetándose á sí misma; no tendrá nunca ningún desacierto que confesar.

Amalia Domingo y Soler.

Con mucho gusto insertamos á continuación el siguiente artículo de nuestro apreciable amigo y colaborador D. Emiliano Martínez, hallándonos conformes *in solidum* con las opiniones en él emitidas:

SISTEMAS DE PROPAGANDA.

Ha llegado á nuestras manos el *Manifiesto dirigido por la Sociedad Espiritista Española á los Presidentes de los Centros Espiritistas de España y á sus hermanos de provincias*.

Este documento, fechado en Madrid el 16 de Julio, lo hemos recibido á últimos de Octubre, simultáneamente con *El Criterio Espiritista*, órgano exclusivo de dicha sociedad. Al manifestar hoy nuestra humilde opinión, como se ruega en aquel, lo hemos de hacer á la vez de ambas publicaciones, y, aunque tarde y por desautorizada pluma, creemos de nuestro deber hacer pública la convicción unánime de los espiritistas de Crevillente, en la vital cuestión en mal hora surgida entre nuestros hermanos y sin duda lamentada por los que, amantes de la sublime moral de nuestra doctrina, solo pueden ver en toda perturbación ó disidencia, la falta de buena interpretación de sus saludables enseñanzas ó la carencia de convicciones profundas.

La divergencia de pareceres entre los miembros de la anterior Sociedad Espiritista madrileña, sobre el sistema de propaganda que debe emplearse para alcanzar mas fructuosos resultados, ó mas bien, la creencia de unos en que se debe atender con preferencia al espiritismo ó psicologismo teórico que al espiritismo práctico ó psicologismo experimental, en contraposición de los otros que adoptan los dos sistemas indistintamente, ha producido cierta perturbación en el seno de aquella, resultando la separación de miembros importantes, formando un nuevo Centro, y reorganizando otros individuos no

menos apreciables, la Sociedad disuelta reconstituida bajo la adopción de recientes bases.

Nunca ocasión mas propicia puede presentársenos para emitir nuestra humilde opinión en este asunto y hacer pública la práctica que llevamos establecida para la propagación de los principios de nuestra racional y consoladora doctrina, práctica que seguimos aconsejada por la experiencia de muchos años que nos alcanza, llenos de convicción, la luz del espiritismo que irradia ya en todos los ámbitos de este planeta. Si el propósito de franca exposición de nuestras creencias, puede contribuir en algo á que, deponiendo unos quizá exageradas pretensiones, cediendo otros el excesivo afán que arrastra al fanatismo, aune á todos un solo pensamiento de armonizar ambas tendencias, nos daremos por muy satisfechos de haber ayudado en la pequeñez de nuestras fuerzas al sostenimiento del grandioso edificio que siempre y cada vez con mayor empeño pretende derribar el embozado jesuitismo que nos rodea.

Entremos en materia.

Muchos años de experiencia, como ya hemos dicho, nos ha hecho admitir que el mejor medio de propaganda para el espiritismo es presentarlo primero como escuela racionalista, es decir, dar á conocer su parte teórica tanto por medio de la lectura de sus numerosas publicaciones, cuanto admitiendo á controversia las diversas opiniones que lo combaten, y corroborar después la verdad de los principios que se sustentan por medio de los hechos prácticos del fenómeno; pero nunca dando á los neófitos seguridades de que *el hecho* se produce siempre y cuando así lo estimen, puesto que los seres de ultratumba tienen como nosotros, su libertad de acción, y por otra parte, desconocemos aun las leyes concretas á que obedezca la parte fenomenal.

Lo esencial para nosotros ha sido siempre la filosofía; porque á ella sin duda se deben los progresos espiritistas.

Un tiempo hubo que el fenómeno llamó la atención de casi toda Europa y América; la comunicación fué casi general por medio de palcaneros y taburetes, y esta extraña circunstancia, que constituía una buena parte de diversión y recreo en casi todos los salones, duró tanto como la moda lo permitiera, pasada la cual, se abandonaron los ensayos y nadie volvió á hablar mas de un hecho que, aunque sorprendente apareciera, no se había tomado el trabajo de

estudiar y analizar. El fenómeno, pues, ningún adelanto introdujo en la sociedad; nadie mejoró su carácter ni sus costumbres; nadie adelantó un paso por la senda del progreso. Pero hubo un hombre, entre muy pocos, que se dedicó con anhelo á la investigación de lo ignorado; vió en ello mas que un pasatiempo y empleó sus estudios, su ciencia y asiduo trabajo estudiando aquella cosa maravillosa. Como recompensa á sus desvelos, como premio á sus merecimientos, aquellas influencias estrañas le ofrecieron un precioso tesoro: una recopilacion de interesantísimas revelaciones que formaron los principios de una grandiosa filosofía, de una doctrina cuyo mérito no necesitamos patentizar. El libro vió la luz pública, y podemos ignorar los grandes resultados que su sola lectura ha producido? ¿Nos es posible desconocer las mejoras que realiza y está llamado á realizar en la sociedad? Por qué sino por sus admirables principios los espiritistas se multiplican por todas partes? Basta la simple lectura de sus elevadas teorías para que, prescindiendo del fenómeno, sea aceptada su filosofía, tanto por los grandes pensadores como por los corazones sencillos, por lo completa, justa y racional.

Hay quien sostiene que el espiritismo, viniendo á introducirse en la conciencia humana, simple y absolutamente por el hecho de la comunicacion ó sea por el fenómeno, éste, explicado por si mismo, revelándonos su causa inmediata y eficiente, es la cuna, es la base, es el único sillar sobre que se levanta ese nuevo monumento que ha venido á sorprender al mundo moderno, y por tanto la exposicion del mismo debe ser la primera iniciacion. Pero los que así racionan no conocen que, man el efecto por la causa. Lo que revela una cosa no es la misma cosa revelada. El que descubrió el telégrafo no es la base de la transmision: el invéntor no fué mas que el primero que se inició en sus propiedades; pero la base fundamental del telégrafo es la electricidad, y de igual manera, aunque el fenómeno reveló la doctrina, ésta tiene su esencia propia, y las cualidades de su esencia son su base. Luego la teoría es la que debe preceder á toda investigación para poder juzgar con conocimiento de causa: es el punto de partida de la ciencia, porque sin explicacion de los hechos pierden éstos su valor real.

Pero así como admitimos que la parte esencial del espiritismo es la doctrina, no podemos desatender el fenómeno que la revela: aquella

enseña la moral, éste la complementa; la una explica la ciencia, el otro la afirma y corrobora.

Mas aun: es necesario conocer el espíritu analítico del último tercio de nuestro siglo, para no prescindir de ningún modo de la parte fenomenal. La vanidad de ciertos hombres, que por desgracia abundan, que creen saberlo todo y todo quieren explicarlo á su manera, no ven en la filosofía espiritista mas que la continuacion y robustez de la grande idea del gran genio de Descartes, con la sola variacion de admitir que las ideas innatas son consecuencia de las diversas reencarnaciones del Espíritu. No ven, por tanto, en el fondo otra cosa que la concepcion de un hombre, ó tal vez el *delirium tremens* de una imaginacion enfermiza; y la combaten con iguales bríos que á los demás espiritualistas.

Hoy no basta decir: «creemos porque nosotros vemos; nuestra buena fé no admite supercherías; nuestras creencias y palabras son hijas de la evidencia.» Es preciso agregar: «ved y examinad; juzgad por vosotros mismos; si tenéis la duda como medio para investigar la verdad, descubriéis millares de matices característicos que os servirán de rayos luminosos y os darán la certidumbre.»

Precediendo la teoría de los hechos que se examinan, todos los accidentes del fenómeno tienen su natural explicacion, y se admiten como resultado de agentes mecánicos de la naturaleza, que si bien ignorados todavia, se presentan con caracteres de indispensable accion de los seres que se comunican.

Pero de qué medios nos valdremos para poder afirmar ó negar el fenómeno en todos aquellos casos que no se presenten con los requisitos que dan la indispensable certeza?

He aquí la principal cuestion.

La 2.ª base del manifiesto que nos ocupa dice: «Sobre la base del reconocimiento de la verdad que encierran los *verdaderos fenómenos* ó hechos espiritistas, admitir á certámen cuantos se presenten, pero solamente como problemas dignos de estudio; sin darles bajo ningún concepto nuestra sancion antes de someterlos al más escrupuloso exámen con el laudable fin de alejar todo motivo de duda sobre su efectividad y real existencia. Por esta razon, la nueva sociedad reorganizada, desechará cuantas razones y subterfugios tiendan á justificar cualquier fenómeno que no dé resultados completamente satisfactorios á juicio de la comision ó comisiones que nombre de su seno para investi-

gar la verdad de los fenómenos ó hechos psicológicos que puedan formar el objeto de sus futuras investigaciones y estudios sobre el psicologismo experimental.»

Lamentamos profundamente, que hermanos nuestros que revelan vastísimos conocimientos hagan caso omiso de las prudentes y sabias advertencias de nuestro maestro Allan Kardec. El libro de los *Mediums*, producto de una larga observación de un hombre venerable, y enseñanza de los espíritus reveladores, nos manifiesta lo absurdo de querer subordinar esas fuerzas extrañas á nuestras exigencias, por más que éstas revelen el mejor propósito. Estampadas en el citado libro y en la filosofía multitud de razonadas consideraciones evidenciando la imposibilidad de poder afirmar ó negar la verdad de sospechosas comunicaciones, nos creemos relevados de ensayar nuevos argumentos, y nos limitamos, pues, á preguntar: ¿á qué ley obedecen los fenómenos para poder determinar si á ella se ajustan? ¿Donde está la infalibilidad de la razón humana para que no nos engañe al determinar la efectividad y real existencia de aquellos? ¿Podrá una comisión, en ciencia que desconoce, dar su veto formal y admitir ó desechar en conciencia lo que analiza?

Nosotros creemos que apesar de que un individuo no dé otro producto que lo que por sí es capaz de producir, nadie, absolutamente nadie le podrá probar que no es medium. Se podrá desconfiar de él, pero no se le podrá negar la facultad. La propaganda que por él se realizara podría ser limitadísima, pero esto no niega el hecho, y aun en esta limitación el espiritismo sería siempre lo que es: una realidad con una doctrina benéfica y consoladora.

Dudemos, pues, del medium que no nos dé una prueba categórica y terminante de esta facultad, pero dudemos sin que la presunción salga del interior de nuestra conciencia. Si ninguna razón científica tenemos en apoyo de nuestra duda y hacemos pública nuestra apreciación, faltamos á los rigurosos principios de buena filosofía que aconseja la prudencia y la euidad que recomienda el respeto á nuestros semejantes.

¿Cuál debe ser la actitud del buen *espiritista* al tratar de comunicarse con el mundo invisible?

Este es otro de los puntos al que también queremos emitir nuestra opinión.

Contrarios siempre de todo aparato, actitud ó

predisposición que solo pueda indicar mayor ó menor fanatismo por la idea, nos ha repugnado cierto exagerado recojimiento en muchas ocasiones de que hemos sido testigos de ello en diversos centros y reuniones de espiritistas. Hemos considerado siempre que para dirigirse á los seres desencarnados, hermanos nuestros, no necesitamos quitarnos el sombrero, bajar la cabeza y permanecer inmóviles, creyendo que con levantar la vista faltamos á la *santidad* del acto; no se necesita el silencio y recojimiento que se exige en los templos *romanos*, ni mucho menos creer que nos dirigimos á «profetas ó inspiradas Pitonisas, mensajeros directos de la Divinidad;» porque toda ridícula ceremonia, toda imitación al formulismo místico, toda acción en fin, ó fingimiento de nuestro natural carácter, revela desconocimiento de las elevadas tendencias de nuestra filosofía, y nos rebaja, inconscientemente á la categoría fanática de las religiones positivas.

Pero si opuestos somos á todo ritual que menoscabe la dignidad del hombre, no podemos menos de exigir á toda reunión espiritista, la seriedad y respetuosa atención que se merecen los seres superiores á quienes llamamos; pues respetuoso comportamiento y suma deferencia también guardamos entre nosotros á los sujetos que se distinguen de los demás por sus revelantes cualidades de honradez y sabiduría.

Los centros espiritistas no los constituyen las reuniones de los hombres á la manera que se asocian en un casino; no son un pasatiempo ni un incentivo de curiosidad. ni son tampoco academias científicas donde se van á discutir opuestos é interesados principios, para hacer prevalecer cada cual su opinión. El espiritismo llena una misión mas grande: la de instruir y mejorar la humanidad, y sus adeptos deben reunirse para estudiar la ciencia del bien, que se aprende por medio de la humildad y propósito de amar á todos. Las discusiones estériles deben desecharse; las controversias formales deben constituir el mayor interés de toda sociedad.

No debe proscribirse tampoco el acto de la oración, porque «rogar á Dios, es pensar en él, acercarse á él, ponerse en comunicación con él.» La oración es un auxilio que nunca se niega, cuando es pedido con sinceridad.» Los que no creen en la eficacia de la oración es porque ven el espiritismo á su manera: sin fé en la doctrina, con la duda en el corazón, no han dado ni

un solo paso para su mejoramiento; la idea de *religion* es secundaria para ellos, porque están todavía poseídos de orgullo por su ilusoria ciencia.

Espuesta ya con toda franqueza nuestra opinion sobre el manifiesto, la daremos también, á grandes rasgos, sobre el primer número de *El Criterio*.

Espiritistas fanáticos, *neo-espiritistas* y otros calificativos se nos dá en el periódico que examinamos á los que, entusiastas admiradores de las obras de Allan Kardec, *no le divinizan*, pero seguimos francamente sus consejos y saludables enseñanzas, porque nuestra razon las considera hijas del mejor propósito; y á la vez, de conclusiones perfectamente lógicas. Para ridiculizar las obras del gran Maestro, se copia en uno de sus artículos, el número 113 de *El libro de los Espíritus*; y se sienta como verdad incontrovertible «el no haberse visto jamás mas errores reunidos en menos palabras. ni mas anti-espiritismo en un párrafo de un libro espiritista.»

No es este el momento de probar al articulista, que ha leído á medias las obras de aquel insigne varón. El recopilador de nuestra filosofía no supone que existe un momento, como se afirma, en el cual un Espíritu *ha recorrido los grados de la escala*; en la necesidad de hacer alguna clasificacion, llama espíritus puros cuando éstos se han despojado de las impurezas de la materia; pero dice: «el número de órdenes ó grados de perfeccion entre los Espíritus es ilimitado, y esta clasificacion además no es absoluta;» luego al considerarlo ilimitado, es evidente que *el Progreso es indefinido*. Muy sabio Allan Kardec, notando sin duda la critica de los que juzgan superficialmente asunto tan complejo, añade en sus observaciones: «Algunos hombres han hecho un arma de esta contradiccion aparente sin reflexionar que los Espíritus no dan importancia á lo que es puramente convencional, ya que para ellos el pensamiento lo es todo dejando á nuestra voluntad la forma, la eleccion de los términos, la clasificacion, los sistemas, en una palabra.

«El espíritu no tiene que despojarse de nada, dice el articulista, y si alguna accion ejerce la crudeza material sobre su sensacion, es en el período de perturbacion más ó menos largo que sigue á una vida carnal, cuyo período al terminar, coloca al Espíritu en su estado normal y en el grado de progreso que haya adquirido, que-

daudo en disposicion de seguir su marcha infinita.»

Si el Espíritu no es un sér abstracto é indefinido, que solo puede concebir el pensamiento, sino un sér real y circunserito;

Si el lazo ó perispiritu que une el cuerpo y el espíritu, que le individualiza, es una especie de envoltura semimaterial;

Si este se depura á medida que recorre estancias mas elevadas;

Es evidente que el Espíritu (entidad real) tiene que despojarse de algo material.

Solo el prurito de censurar obra tan notable cual es la filosofía de Kardec, puede determinar al sostenimiento «de que no está conforme con el progreso indefinido *el que se pueda alcanzar la suma de perfeccion de que es susceptible la criatura.*»

Aunque los dones que recibimos de Dios, deben ser dignos de su naturaleza, que es en todos terrenos infinita, la perfeccion de la criatura no alcanzará nunca á la del Creador. Así, los seres creados llegan en su escala infinita á la suma *susceptible*, como una progresion geométrica continua decreciente, cuyos términos, tambien infinitos, no alcanzan nunca la suma que los comprende.

—«¿Qué debe entenderse cuando se dice que los Espíritus puros están reunidos en el seno de Dios, y ocupados en cantar su alabanza?»

—«Es una alegoría que pinta la inteligencia que tienen de la perfeccion de Dios, porque lo ven y lo comprenden; pero que no debe tomarse literalmente como tampoco muchas otras. Desde el grano de arena, lo lo canta, es decir, proclama el poder, la sabiduría y la bondad de Dios.»

Esto debiera haber tenido presente el critico al preguntar: «¿En el seno de quien vivimos los demás?»

«Qué la conservacion de la armonia universal no necesita órdenes, y por tanto no hacen falta quien los trasmita y ejecute» es la heregia espiritista mayor que puede concebirse: Si la naturaleza de todo cuanto existe, tanto el orden moral como en el material, está sometido y se desarrolla dentro de las leyes que presidieron su creacion etc., ¿se opone á que dentro de esas mismas leyes «los Espíritus ejerzan en el mundo moral y hasta en el físico una accion incesante?»

Termina el autor del artículo manifestando: que segun la opinion de Allan Kardec, el espiritismo viene á representar el papel de una reli-

gion positiva, sin otra diferencia que para alcanzar la gloria se necesita mas tiempo y algunas vicisitudes mas que las que el hombre cruza en este planeta. Y añade, ¿puede algun espiritista racional aceptar tales absurdos?

La opinion de aquel hombre eminente, la tiene manifestada en una porcion de obras que han brotado de su precioso talento, y está juzgada por todos los espiritistas que aman la verdad, y que han examinado con alguna calma sus trabajos; admitiendo éstos, tales absurdos que solo puede verse en una imaginacion poco predisuelta al estudio del verdadero espiritismo. Nosotros que comprendemos las grandes virtudes del Maestro; que admiramos los vastisimos conocimientos que le adornaran; que conocemos el ópimo fruto de su obra; solo podemos aconsejar que se tome por modelo aquel gran génio, seguros de obtener mejores resultados que los que se proponen al constituirse censores de su admirable obra.

Terminamos esta pública manifestacion dando la voz de alerta á los demás centros y publicaciones espiritistas sobre el móvil que resalta en los demás sueltos que se insertan en *El Criterio*, y pensamiento general del manifiesto: Desprecio á las obras de Allan Kardec; las oraciones son inconducentes; es inútil la respetuosa actitud para las comunicaciones; *no serán verdaderos fenómenos* si la comision no dá su veto; se crea un periódico, aunque otra cosa se diga, exclusivamente para ridiculizar los trabajos que á fuerza de abnegacion y de fé en la idea está llevando á cabo el infatigable y anti-güo espiritista vizcondé de Torres-Solanot.

Por último, llamamos la atencion de la mayoría de los hermanos que hoy constituyen la nueva Sociedad Espiritista Española, para que reconociendo su buena fé sorprendida, observen que en su seno se ha introducido un elemento perturbador que ha logrado dividirles y logrará matar sus cristianas creencias. Este elemento es el mismo que en 1871 se introdujo en la Sociedad Espiritista de Valencia y consiguió deshacerla. Por el fruto conoceréis el árbol.

Los Espiritistas de Crevillente.

MORAL UNIVERSAL

PARA LOS NIÑOS.

- Qué ves al levantar la vista al cielo?
- Veo el Sol, la Luna y las estrellas.
- Que ves al pasearte por el campo?
- Veo árboles, plantas, flores, yerbas, piedras, montes, rios y arroyos, hombres y animales de toda especie.
- Quién ha hecho todas estas cosas!
- Dios es autor de todas ellas y de muchas otras cosas que no vemos.
- Con que Dios ha hecho cuanto existe en este mundo?
- No solo lo que existe en éste, sino en otros mundos.
- Luego tú crees que existen otros mundos?
- Infinitos* hay como el nuestro.
- Dónde existen esos mundos?
- En el *espacio* como la tierra que es uno de los mundos mas pequeños.
- Serán las estrellas algunos de ellos?
- Sí señor, y de los mas grandes.
- Cómo es pues que parecen tan pequeño?
- Porque están á una gran distancia de nosotros.
- A qué distancia está el Sol de nosotros?
- A millones de leguas.
- Es el Sol la obra mas grande del Creador?
- No señor, en el *universo* hay muchos soles tan grandes como el que nos alumbra.
- Y Dios no ha creado mas que cosas grandes?
- No señor, tambien hay cosas pequenísimas que igualmente manifiestan su poder.
- Puedes decirme alguna de ellas?
- Sí señor, en una gota de agua hay millones de animalitos, y el musgo que puede cojerse con la punta de una aguja, es un bosquecillo que abriga multitud de animalitos.
- Luego hay en todas partes vida?
- No solo vida sino constante *actividad*.
- Vé Dios lo que pasa en todos esos mundos?

—Nada le es oculto, y sabe no solo lo pasado y lo presente sino tambien lo porvenir.

—Sabe Dios lo que tu piensas?

—Sí, señor, Dios penetra nuestros mas ocultos pensamientos.

—Para qué te ha creado Dios?

—Para despues de servirle en este mundo, ser feliz en otros por toda una eternidad.

—Qué es eternidad?

—La vida que no tiene fin.

—Pues cómo es que morimos en la tierra?

—El cuerpo es el que muere, pero el alma pasa entónces á otro mundo.

—Y en esos mundos serás mas feliz que en esta tierra?

—Segun haya sido mi conducta me habrá de tocar mayor ó menor felicidad.

—Cuál debe ser nuestra conducta para conseguir mayor felicidad?

—Amar á Dios sobre todas las cosas, y á nuestro prójimo como á nosotros mismos.

—Qué es amar á Dios?

—Reconocer cuanto le debemos con habernos dado la existencia.

—Quien es tú prójimo?

—Mi padre, mi madre, mis hermanos, mi familia, los hombres todos, blancos y negros, indios, chinos, los que nos aman, nos persiguen, nos calumnian, nos maldicen ó nos hacen algun mal.

—Luego todos los hombres son hermanos?

—Sí, señor, como hijos que son todos del mismo padre que es Dios.

—Y cómo algunos hombres hacen daño á los demás?

—Porque olvidan que somos todos hijos del mismo padre que quiere que nos amemos mutuamente.

—Y los judios son tambien hermanos nuestros?

—Sí, por cierto; así como cuantos tengan distinta fé de la que nosotros profesamos.

—Por qué no profesan todos los hombres una misma fé?

—Porque no á todos les enseñan sus padres la misma religion, y porque hay tambien quienes cambian cuando hombres ya que aprendieron de sus padres.

—Cuál debe ser nuestra conducta con los que no tengan la misma fé que nosotros?

—Tratar de convencerlos con buenas razones y palabras.

—Y si se niegan á aceptarla?

—Pedir á Dios los ilumine, puesto que á la fuerza no se puede convencer á nadie.

—Los católicos, los protestantes, los judios, etc. adoran al mismo Dios?

—Sí señor, todos adoran un Dios Oreador del Universo.

—Puede uno ser feliz en este mundo?

—Solo manteniendo la paz de nuestra alma.

—Que es preciso para mantener esta paz?

—Conformarnos en todo á la voluntad de Dios, recordando que todo es pasajero en este mundo, y que al fin en otro encontraremos felicidad completa.

—Cuáles son nuestros deberes?

—Tenemos deberes para con Dios, para con el prójimo y para con nosotros mismos.

—Cuáles son nuestros deberes para con Dios?

—Tributarle la debida adoracion y cumplir con sus mandamientos.

—Cómo debemos adorarle?

—En *espíritu y en verdad*, pues es lo mas secreto y no podemos engañarle.

—Cuál es el mejor modo de mostrar el amor á Dios?

—Hacer todo el bien posible á nuestro prójimo.

—Qué deberes tenemos para con nuestro prójimo?

—Obrar con él como queremos que él obre con nosotros.

—Cuáles son las principales obras de misericordia?

—Dar de comer al hambriento, de beber al sediento, vestir al desnudo, asistir al enfermo, dar consejo al que lo ha de menester, enseñar al ignorante, perdonar las injurias, etc.

—Cuántas veces debemos perdonar las ofensas?

—Tantas cuantas alguien nos las haga.

—Qué debemos á nuestros padres?

—Agradecimiento, respeto y obediencia.

—Y cómo debemos considerar á nuestros maestros?

—Cómo á nuestros padres *espirituales*,

—Y á los ancianos qué debemos?

—El mismo respeto que á nuestros abuelos.

—Qué llamamos humanidad?

—La reunion de todos los hombres que viven y vivirán despues de nosotros.

—Qué debemos hacer por los que han de vivir cuando nosotros no existamos?

—Preparar para ellos todo cuanto creámos que habrá de hacer su felicidad, aunque esto nos cueste sacrificar la nuestra.

—Cómo se dividen los deberes para con nosotros mismos?

—En deberes para con el alma, y deberes para con el cuerpo.

—Cuáles son los deberes para con el alma?

—Mantenerla en la virtud y engrandecerla con el estudio de las obras de Dios y de la inteligencia de los hombres.

—Luego el estudio es un deber religioso?

—Si, porque él nos hace formar gran idea de Dios.

—Cuáles son los deberes para con el cuerpo?

—Mantenerlo sano y robusto por medio de la templanza, el aseo y el ejercicio.

—Cómo debemos portarnos con los animales?

—Tratarlos como á seres que tienen sensibilidad como nosotros.

—Y con los árboles y demás frutos de la tierra?

—No destruirlos sin necesidad sino cultivarlos con esmero para que nos sean útiles á nosotros y á los que viven despues que hayamos cesado de existir.

—Qué habremos hecho si practicámos cuanto nos enseña este catecismo?

—Cumplir con el objeto para el cual fuimos creados, y hacernos por lo tanto acreedores á la felicidad eterna.

Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

Luis Felipe Mantilla.

(De *Lumen*).

A continuacion tenemos el gusto de insertar un excelente trabajo de nuestra colaboradora Srta. doña Amalia Domingo Soler, que con motivo de un sermón del Sr. Manterola, ha publicado en *La Gaceta de Barcelona*,

En muy poco espacio condensa nuestra doctrina, replicando perfectamente al célebre orador carlista.

UN VOTO DE GRACIAS.

Sr. D. Vicente Manterola.

La escuela filosófica espiritista debe dar á usted un voto de gracias por haberse convertido en propagandista de la religion del porvenir, puesto que en varias ocasiones convierte usted los pulpitos de las iglesias católicas, en cátedras del espiritismo; y como su elevada inteligencia no se ha desdichado de estudiar detenidamente las obras de Allan Kardec, resultado este estudio, que nos describe con minuciosos detalles las primeras nociones de la doctrina espiritista.

No son los estrechos límites de un periódico político, lugar á propósito para escribir largamente sobre las excelencias del espiritismo, pero como usted al propagarlo, (inconscientemente se entienda) emplea cuantos recursos le sugiere su gran imaginacion, para ridiculizarlo y presentarlo como un *monstruo absurdo*; diriendo repetidas veces que el Espiritismo nos conduce al *escepticismo* religioso y científico: no podemos pasar por alto semejante definicion, y aunque muy á la lijera, creemos cumplir con nuestro deber diciéndole á usted que á pesar de su indispensable talento, padece de un grave error de su modo de apreciar el Espiritismo; asegurado que fluctuamente sin saber donde fundar nuestra creencia; y sin duda ignora que tambien tenemos nuestro credo del cual copiaremos algunos fragmentos, para que usted pueda juzgar.

«Creemos en un solo Dios, inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas, infinito, incomprensible en su esencia, in-

mutable, inmaterial, omnipotente, soberanamente justo, bueno y misericordioso.»

«Creemos que este Ser que reúne en si una infinidad de atributos infinitos é infinitamente perfectos, es Dios de toda eternidad.»

«Creemos que el hombre, una de sus criaturas, debe á Dios una adoracion infinita.»

«Creemos que Dios ha hecho al hombre para que le comprenda y le ame, gozando, cuando lo haya merecido, de la felicidad celeste.»

«Creemos que Dios ha impuesto á la Creacion una ley inalterable: EL BIEN.»

«Creemos que se debe adorar á Dios amando y practicando el bien.»

«Creemos que para adorar á Dios no hay necesidad de templos ni de sacerdotes; siendo su mejor altar el corazon del hombre virtuoso, y su mejor culto una moralidad intachable.»

«Creemos que Dios no exige que el hombre profese determinada religion, sino que sea humilde, bueno, y sobre todo que ame á su prójimo como á si mismo.»

«Creemos que entre todos los Espiritus enviados á la Tierra con misiones divinas, Jesús el Nazareno, fundador del Cristianismo, es quien ha enseñado la moral mas pura, que constan en sus predicaciones contenidas en los Evangelios.»

«Creemos en la existencia del alma ó Espíritu, ser inmaterial, inteligente, libre en sus acciones y estrictamente responsable de ellas ante Dios.»

«Creemos en la inmortalidad del alma.»

«Creemos que cada espíritu es premiado ó corregido segun sus obras.»

«Creemos que en el espacio hay infinidad de mundos habitados por seres pensadores, sometidos como nosotros á la ley del progreso universal é infinito que conduce á Dios.»

«Creemos en la pluralidad de existencias del alma, ó lo que es lo mismo; en la reencarnacion del Espíritu en mundos adecuados al estado de adelanto ó de inferioridad en que se encuentra, recorriendo así una escala progresiva en el camino de la perfeccion.»

«Creemos que la comunicacion con los es-

piritus desencarnados es: útil, para la enseñanza de la humanidad, porque revela al hombre sus futuros y eternos destinos y las leyes á que están sujetos, teniendo, por consiguiente, un carácter moralizador en alto grado; consoladora, porque se garantiza al que sufre con paciencia un premio, y á los Espiritus que se aman, reunirse en mundos mejores si lo merecen; científica porque revela al hombre multitud de acciones desconocidas de la naturaleza, que provocan los desencarnados al manifestarse; filosófica porque asienta á la Psicología sobre bases indestructibles y abre vastos horizontes á la inteligencia humana; y religiosa, porque demuestra la existencia de Dios, su justicia, su bondad, su poder y su sabiduria.»

«Creemos por último que el Espiritismo; como ciencia consagrada á tan trascendentales estudios, está llamado á regenerar el mundo, inculcando en el corazon del hombre las sublimes verdades que enseña.»

Ahora bien: ¿tiene bases sólidas nuestra creencia? creemos que sí; y que no puede caer en el escepticismo quien reconoce la existencia de Dios, quien comprende la vida eterna del espíritu, quien admite el progreso como ley universal, quien cree que la caridad es la religion del Ser omnipotente.

Tratando usted de sembrar la confusion en el ánimo de sus oyentes, describe con elocuente lenguaje, el caos donde se pierde la imaginacion al preguntarse el hombre á si mismo cual es su verdadera vida, si cuando está despierto, ó cuando está dormido, puesto que dice Allan Kardec que el Espíritu se emancipa durante el sueño del cuerpo á que está unido, y sigue en tanto que aquel reposa, los accidentes y las peripecias de su vida extra-terrena. ¿Cuándo vive, aquí ó allá? pregunta usted con vibrante acento; y nosotros le contestamos: Aquí y allá, señor Manterola, porque la vida del espíritu no sufre interrupciones jamás, y no hay que apurarse ni confundirse pensando cual es la existencia positiva del alma. Esta vive siempre, demostrando su vitalidad cuando anima el cuerpo del hombre, cuando el sueño domina nuestra envoltura material, y cuando esta se

disgrega volviendo sus átomos al eterno laboratorio de la Creación.

Tratando usted de confundir la doctrina de la reencarnación con la metempsicosis, dice usted que bien pudiera ser, que así como muchos espiritistas creen que el alma antes de animar á la raza humana vivificó á otras especies: creía usted muy lógico que si Dios viera que un hombre, no sabiendo resistir las luchas de la vida terrenal, se suicidaba y volvía á encarnar, y volvía á morir violentamente; y tornaba otra vez á la tierra y de nuevo cortaba el hilo de sus días: viendo que no sabía progresar, nada de extraño tendría que Dios le obligara á descender y á vivificar otras especies en el reino animal, ya que en el hominal no podía vivir.

¡Qué Dios tan pequeño tiene usted, señor Manterola! El Dios de los espiritistas es mas grande, y mas misericordioso. No crea para destruir, en Dios no se acaba la paciencia como en un hombre de la tierra. ¡El alma de los mundos, el que perfumó el lirio y le dió la electricidad al rayo, le ha dado al hombre la eternidad por patrimonio, y la rebeldía de tres existencias es menos que una gota de rocío perdida en los espacios!

Dice usted repitiendo las frases de San Pablo, *que no se muere mas que una vez*. Los espiritistas no estamos conformes en esto ni con usted ni con el santo. Creemos firmemente que no se muere nunca.

Descartamos que ya que se ocupa usted tanto del espiritismo no lo hiciera únicamente donde nadie le puede argumentar en contra ocupando la cátedra del evangelio, sino que descendiera un poco, y así como en otros tiempos iban los gladiadores romanos á lucir sus fuerzas en los circos, hoy que se han dulcificado las costumbres, los gladiadores de las ideas tenemos el pelenque de la prensa, donde en amistosa contienda podemos discutir; que de la discusión brota la luz.

No basta decir que el espiritismo es un monstruoso absurdo, es necesario demostrarlo. Usted dirá que lo demuestra en sus brillantes discursos, mas hablar sin esperar réplica es una victoria harto fácil, y por lo tanto sin gloria: y ya que usted sin darse cuenta de

ello, es uno de nuestros mejores propagandistas, y dice usted que ha tenido la generosidad, (de la cual no se arropiente) de conceder á la escuela espiritista la creencia del progreso eterno del alma, nosotros no queremos ser menos generosos que usted y deseamos que no en el púlpito, donde se vence sin lucha, sino en el estadio de la prensa, revele usted las dotes de su claro ingenio y una á sus muchos lauros, uno mas.

Amalia Domingo y Soler.

TINIEBLAS Y LUZ.

I.

La religión determina nuestras relaciones con Dios y con nuestros semejantes, nos da base para el conocimiento propio del mundo y del destino general humano; y auxiliada del derecho, de la ciencia, de la filosofía, del arte, de la industria y de la historia, crea las costumbres: que á su vez engendran las leyes positivas, reflejos verdaderas del estado social de los pueblos.

La religión es el ideal de la vida, y el ideal es la raíz de los hechos.

Segun esto, el progreso individual y social depende del progreso misterioso del ciudadano y del pueblo. No se llega á la reforma de hechos, sin reforma de ideas; ni se llega á reforma de ideas, sin reforma religiosa.

Ideal y hecho están tan ligados que el estado del uno acusa el estado del otro.

Damos, pues, á la idea religiosa una gran importancia: ciframos en su progreso el progreso humano; como eje cardinal del mecanismo social en todas sus fases.

Para que la libre actividad se mueva y cumpla las leyes del trabajo, necesita saber cual es el fin de la vida, los medios de realizarla, el origen de aquellas leyes, la causa de su libertad; en una palabra: necesita orientarse en su marcha para que sus pasos sean provechosos y cumplan el destino providencial que se les ha encargado dentro de la universal armonía.

La religion da este conocimiento.

¿Pero cuál es el estado de nuestra religion en su manifestacion presente? Veamos.

Las ortodoxias griegas, anglicana y latina, están en pugna entre si y en contra de la filosofia contemporánea. El cristianismo de los padres griegos, no es el de los padres latinos.

Gregorio de Niza salva á toda criatura con Orígenes; y el gran doctor de Occidente, Agustín, condena á la mayoría á penas eternas.

Los Concilios dicen que radican en ellos la infalibilidad, y el Papa se la aplica tambien.

Dicen los ultramontanos que el cristianismo es verdad absoluta, inmutable, invariable y el *Evangelio anuncia la venida del Espíritu de verdad que enseñará lo que falta aprender*; dicen que la iglesia se inspira en el Espíritu Santo, y este le hace cometer aberraciones astronómicas, geológicas y cronológicas, y absurdos morales y filosóficos en los santos padres lumbreras del catolicismo.

Se predica unidad, y cada cristiano vá por donde le conviene; engendrándose numerosas sectas.

Se ama la libertad, y se consiente la esclavitud moral y material; se quieren garantías, y se acepta el despotismo; se predica caridad, y solo gobierna el egoismo; se propaga la humildad, e impera la soberbia.

Nadie vende sus bienes y los dá á los pobres; nadie cree en ser vestido como los lirios y las aves; nadie desprecia el granero y la bodega; nadie abandona el hogar y toma la cruz; nadie quiere por cuna un pesebre, nadie devuélve bien por mal. ¿Es exajerada esta expresion? En tal caso diremos que Cristo tiene muy pocos imitadores y muchos propagandistas; contradiccion singular que acusa la perversidad del corazon ó el poco valor que se dá á la teoria.

Se habla de igualdad y fraternidad, y se traducen por los maestros en nuestro suelo, las gerarquias indias con sus córtés y privilegios sacerdotales, se habla de espiritualidad evangélica, y de no ser ya tiempo de

adorar al Padre en el monte, ni en la sinagoga, sinó de hacerlo en espíritu y en verdad, y apesar de todo, se tributa culto á los idolos de barro, metal y madera, cosa abolida ya en la grosera religion mosaica; se habla de orar al padre en secreto reconcentrados en la Cámara sin charlatanería, para no imitar á los fariseos, y se inventan ritos, cantos, ceremonias, que copian literalmente el culto pagano. Las procesiones, los maitines, visperas, liturgia, indulgencias, dinero, mobiliario religioso, trajes espléndidos, etcétera, son idolatria gentilica pura. Lo dicen los historiadores.

Se odian las riquezas en teoría, y se buscan con afán en la práctica; se ama la ciencia y se propaga á la vez la ignorancia; se pondera el espíritu filantrópico de las iglesias, y se hacen esfuerzos para dar solucion á los grandes problemas sociales que nos agitan; se busca la luz, y si se encuentra se la apaga en vez de ponerla en el candelero; se hace alarde de buscar los medios de adelanto, y al herege se le abandona al desprecio público, se le persigue por guerras, por inquisición, por excomuniones, ó por el índice, dejándole por único consuelo las llamas eternas del infierno. Asi se interpretan las máximas de ir cargado dos millas por el que nos carga en una; y el poner la mejilla derecha al que nos hiere en la izquierda.

Se predica sobre la necesidad de luchar contra los vicios del mundo, dando ejemplos de valor y virtud, y los frailes entienden esto desentendiéndose de los lazos del mundo y de sus luchas, y yendo á un solitario convento á soportar sus penalidades con una vida pacífica, sin contrariedades, en medio de los esplendores de la ciencia que atesora rica biblioteca, y de los esplendores de natura, que esconden risueño valle ó alegre colina; y tal vez olvidándose del voto de pobreza, tal vez recordando demasiado la conveniencia de mejorar la bodega y la despensa, á imitacion de pasadas comunidades. Si el convento es ideal de la vida, ¡hagamos votos por convertirnos todos en frailes! Pero si la vida monástica es anti-social; ó egoísta, ó e

ductiva, hagamos votos porque todos lleguen á comprender que la mision de los conventos ha pasado ya! El progreso los rechaza. Por todas partes se vé la contradiccion aun remontándonos á las más elevadas esferas.

Contradiccion entre San Pedro y San Pablo, hasta el punto de echar este en cara al otro, delante de gentes, que no andaba derecho en los preceptos; contradiccion en los textos de las escrituras; contradiccion de dogmas con los apóstoles como sucede con el celibato forzoso, el culto de imágenes, la venta de bienes espirituales, etc., etc.

¿No se ven las mayores aberraciones en aquellos que pretenden poseer el tesoro de la luz?

¿Se buscan en el aislamiento cenobítico las grandes virtudes cívicas ó filantrópicas? La enseñanza, el hospital, el ateneo, la tribuna, el púlpito, el club, el *meeting*, y sobre todo, la familia, son campos mil veces más áridos para ejercitar la virtud, que la celda y el coro.

Al ver tal cúmulo de contradicciones, no puede uno menos de preguntarse: ¿Ha muerto la religion?

¿Son escombros y ruinas lo que tropezamos á cada paso?

¿Será cierto que la exegesis mató al dogma; que la civilizacion presente está enferma, caduca, moribunda?

Será cierto que el progreso es inconcilliable con la inmovilidad religiosa; y que la creencia necesita nuevos desenvolvimientos?

¿Cómo podrá venir la vida de la muerte, el progreso del quietismo, la luz de las tinieblas, la salud de la corrupcion, la verdad de los que aparentan desconocerla y no creerla? ¡Oh, liberales, que quereis fundar un nuevo orden social sobre este estado de cosas! ¡Cuán grande es vuestro error! ¡Levantar edificios con escombros y sobre ruinas; cimentarlos en arena! Tal es vuestra pretension al querer marchar á lo nuevo transigiendo con lo antiguo que perjudica; al querer reformar la sociedad sin reformar al individuo, y al querer dar á este amor al progreso, conservándole su amor al retroce-

so! Transigir con la idolatria viviente; prestarla apoyo; hacerse indiferente á sus errores, es un error grandísimo.

Es preciso ir á la revolucion social desde su origen. Para que cambie el fruto ha de cambiar el germen. No hay que dar vueltas al problema: la armonía no puede ser la subversion; la verdad universal no puede ser el estrecho criterio de una secta ó escuela exclusiva, religiosa ó social. Es necesario el cambio radical de instituciones, costumbres é ideales, trocando los de hoy por ideales, costumbres é instituciones más amplias, más racionales, más morales, más religiosas.

¿Es este cambio cuestion de un día?

No digo yo esto.

Las leyes de la historia nos dicen que todo es lento y sucesivo; que el presente se apoya en lo racional del pasado, así como el porvenir en lo racional de hoy; que á la *subversion* sigue la *transicion*, y á esta la *armonía*, como de la unidad confusa se pasa á la variedad y luego á la unidad armónica; pero por esta misma razon es preciso sembrar hoy si queremos cojer mañana. La buena sementera exige, no solo preparar la tierra con buenos riegos, con buenos abonos y con buenas rejas, sino, ante todo quitar la broza que estorbará al arado. Tenemos mucha broza que imposibilita el movernos. La broza principal son las religiones inmóviles, los dogmas inmutables que creen poseer la verdad absoluta, y que impiden toda reforma. En vez de educarnos en confesonario debemos hacerlo en el ateneo. ¿Pero sobre qué bases? ¿Sobre qué religion? Sobre la que mejor satisfaga á la razon; y al corazon; la más amplia; la más divina por agradecer á Dios; la más humana para facilitar el progreso; la más conforme al espíritu social; la más en armonía con la ciencia y la filosofía universales; la que mejor resuelva los grandes problemas biológicos.

¿Dónde está esa religion?

Ella debe existir, porque el ideal progresivo no falta: solo queda el trabajo de comparacion para encontrarla; no dando esta comision á nadie, ni abdicando nuestros de-

rechos para no ser engañados, sino haciéndolo por nosotros mismos, puesto que por nosotros mismos ha de empezar la regeneración social. Esta es nuestra opinión.

Por lo demás, no es difícil señalar el punto donde está, si se nos permite la rancia costumbre de afirmar sin demostración inmediata.

La luz está en el Evangelio, pero no en el Evangelio interpretado por las iglesias, en cuyo caso solo se encuentra en el servidumbre, estancamiento, falta de libertad y predestinación fatal de ser condenados en el infierno; sino en el Evangelio progresivo; en el Evangelio aliado a la filosofía. Si el Evangelio es verdad y la ciencia también ¿cómo no han de ser armónicos?

Es preciso examinar en las Escrituras su parte judía, cristiana y gentil; lo del Maestro y sus discípulos; lo divino y lo humano; lo de su época y lo futuro; lo revelado por Dios y por la razón humana; lo celeste y lo terrestre; lo profético y lo que no lo es; lo variable y lo inmutable; las tendencias particulares y las universales; lo dudoso y lo cierto; lo cumplido, en vías de cumplimiento y por cumplir; los ideales y los hechos; la doctrina y sus intérpretes; las atracciones y los destinos; la ley divina y la libertad humana; el espíritu y la letra; el símbolo y la idea; las costumbres y su cambio; lo filosófico y teológico, con sus equilibrios, antítesis y relaciones con el tiempo; los hombres y sus esferas. Así se estudiarán las leyes del progreso y de las armonías relativas, que son las leyes de la historia de nuestros destínos en el plan distributivo del universo. Solo una nueva concepción sobre la vida humana, es capaz de restablecer el roto equilibrio de la razón y de la fe.

La religión no muere, no puede morir en absoluto, aunque se trasformen sus manifestaciones históricas, porque la religiosidad tiene su fundamento en nuestras propias facultades y en la necesaria relación del Creador con la criatura, y de la causa con su efecto, relación que constituye el nudo eterno de una eterna ley; pero es necesario que la humanidad no se desoriente en los

periodos en que el progreso cambia las formas para ponerlas en armonía con el estado general de los espíritus; es necesario elevarse sobre esos cambios: cosa que ya nos permite el conocimiento histórico y en vez de proclamar la necesidad de una religión, buscar los fundamentos de la religión, que será la verdaderamente *una santa y católica*. Esto no quiere decir que en la religión, se niegue el progreso ó se pretenda poseer la verdad absoluta é infinita, sino que en ella se debe mantener la idea unitaria y armónica donde caben todas las creencias racionales de la humanidad, en conformidad con el autor único que gobierna a los hombres y al mundo. La religión será la suma de verdades religiosas de todas las sectas. Esta es la verdadera luz en conformidad con el espíritu ecléctico y armonista de nuestro siglo.

«En materia religiosa, será verdad todo aquello que pueda mirar frente a frente a la razón en todas las edades del mundo.»

Será cierto todo lo que no tema la discusión, todo lo que se encamine al bien general de la humanidad antes que al bien particular de una secta por elevada que sea.

Si la filosofía ha proclamado como verdad que han muerto los exclusivismos, la religión debe proclamar que ha muerto el espíritu de secta desde que nació el Evangelio, que es todo caridad, todo tolerancia, todo humildad, resignación y fe en los designios providenciales.

Será cierto todo lo que tienda a convertir la religión en una relación del hombre con Dios y de amor al prójimo; todo lo que tienda a presentarla, como obra viva de edificación, todo lo que nos induzca a convertir el corazón en un santuario de sencillez, de bondad y dulzura.

La religión no se compone de palabras y actos exteriores rutinarios, sin corazón que sienta, y sin razón que comprenda, sino de obras que purifican...

El amor de Dios y del prójimo, la caridad esta es toda la ley y los preceptos.

ESTA ES LA RELIGIÓN UNIVERSAL.

Nanuel Navarro Murillo.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

MAS ALLA!....

Hermanos, vengo á deciros que no todo concluye con la muerte, á pesar de la obstinada y sistemática resistencia que muchos actualmente oponen á esta idea, á pesar de las dudas que engendran la existencia del Diabolo personal y los infiernos de muchas teogonías, á pesar de la poca fé que inspiran las enseñanzas de los *maestros* de las sectas religiosas ¡No! No todo concluye con la muerte, os lo repito, y el *después* es tal cual haya sido la vida del mortal cuya última hora suena y cuyos ecos vibran más allá de la tumba.

Si el alma al partir para el mundo espiritual, está manchada con las faltas de una vida borrascosa ¡infeliz de ella! Una turbación penosísima la espera, espesas tinieblas la rodean, y sola, y aislada, y desprovista de todo apoyo aparente sin que nadie (á su entender) le prodigue ni un consuelo, se encuentre triste, abatida, no recordando sino aquellas escenas que durante su vida pudieron causarle remordimientos; y agobiada sin cesar, y llena de pavor, y sufriendo cruelísimos tormentos mil veces más terribles que los que vulgarmente se atribuyen al infierno..... Meditad esto por un momento: oir los lamentos de sus víctimas, sus maldiciones, y por último, sentir imperiosamente las necesidades materiales de un modo mas apremiante todavía, hambre, sed, frío, calor, y otras mil que no son de ennumerarse exaltadas hasta su grado mas intenso!..... Y todo esto sin tregua, sin descanso y ¿por cuánto tiempo? Los imbuidos en falsas teorías creerán que estas penas *nunca* tendrán fin y he aquí una terrible idea que aumentará su martirio. Es verdad que este puede durar siglos y siglos, bien lo sabéis: pero ¡oh bondad infinita! las penas no pueden ser eternas.

Veamos ahora el reverso de este cuadro: el de una alma que habiendo cumplido sus deberes y acatado los preceptos divinos, se lanza al espacio y penetra al mundo espiritual preparado de antemano con la práctica de todas las virtudes, únicas cédulas legítimas para ser recibida dignamente por un cortejo de espíritus amigos, familiares y protectores, que salen á su encuentro. Y entonces, cruzando el infinito espacio cual relámpago entre borrascosas nubes, subiendo y siempre subiendo, y pasando por innumerables mundos y soles preciosísimos, cual infinitos puntos luminosos en el inconmensurable espacio, extasiada en las regiones de vivísima é inextinguible luz, y contemplando las inefables bellezas y armonías de la creación inmensa, y rebozando de la infinita alegría que por do quiera reina, entona el *hossana* al Dios sabio, grande, justo, poderoso, infinitamente bueno, al autor de todo cuanto existe.

¿Pero creéis por ventura que á solo disfrutar de tan encantadores espectáculos se limita la de las almas felices y virtuosas? ¡Oh, no! Esta

sería una felicidad muy egoísta: hay otra mil veces mayor á la que todos procuran aspirar, á saber, á *traer y llevar* los mandatos de la Providencia.

Digo *traer*, el consuelo hacia aquellas almas que agobiadas bajo el peso de sufrimientos físicos ó morales, vacilan en sus pruebas, misiones ó expiaciones, y reciben de los buenos espíritus una dulce inspiración, unas palabras de consuelo que les dicen: «*Valor! Poco falta! Bendecid á Dios porque os dá el modo de purificaros de vuestras imperfecciones. Pronto descansareis en la mansion de los justos.*»

Digo *llevar* y ¡con cuanto placer, cual suavísimo aroma desprendido de los pétalos de una delicada flor, se llevan las plegarias que emanan de un corazón quizá hecho trizas por el desengaño ó las vicisitudes! ¡Oh; si, hermanos queridos! Esa plegaria jamás se pierde en los labios de quien la dice y la siente. Allí estamos nosotros para recogerla y conducirla en alas del pensamiento al trono excelso del Padre, rogándole se digne derramar sobre todas sus criaturas su Bondad y Misericordia infinitas y remediar los males que afligen á la pobre humanidad.

Elevad pues vuestras sentidas plegarias, ejerced todas las virtudes, cumplid vuestro deber, para que á su vez salgamos á vuestro encuentro, cuando vengais á estas regiones á recibir el justo galardón de vuestras tareas.—Cuidad, hermanos queridos, cuidad que al presentaros os encontreis dignos de gozar de la bienaventuranza que pálidamente os he descrito y que hoy disfruta la que fué entre vosotros.

SOFIA P.»

(De *La Ley de Amor*).

VARIEDADES

AL POETA SALVADOR SELLES.

¿Porque estás mudo? ¡dii! ¿Porque tu acento
No eleva su lamento
Y tu dolor inmenso el mundo llena?
¿Acaso el desaliento
Ha venido á aumentar tu horrible pena?
Comprendo tu pesar, se que tu angustia
Deja al alma sin punto de partida;
¡Se fué tu hijo! le siguió tu madre!
¡Los dos lazos divinos de tu vida!
¡Te crees profundamente desgraciado!
Tu ingratitud deploro,
Porque aun tienes un angel á tu lado,
Cuyos ojos te dicen. ¡Yo te adoro!
Y aquel que llora, y al verter su llanto,
Encuentra quien sus lágrimas enjague.

Que la tribulacion no le de espanto,
 ¡Que nunca dude!
 Que nunca tema, del cruel destino,
 La espiacion ó la prueba,
 Si encuentra una muger en su camino,
 Tan dulce cual tu casta compañera.
 ¡Venturoso mortal! Tu has encontrado
 Un ser que te ama con amor profundo,
 Para ser tu esperanza, tu consuelo.
 El lazo misterioso
 Que te une á otra region, donde sin duelo
 el alma vive en celestial reposo,
 Oye poeta, ¡olvidas por ventura
 Qué la dicha en la tierra está sin nido,
 ¡Qué el que su cáliz con delicia apura
 Ha de estar convencido,
 Que su placer se ha de agostar en breve?
 ¡Que la dicha presente, es bien seguro,
 Que es el presagio del dolor futuro?
 Pues si tu has alcanzado
 Que el espléndido sol de los amores
 Te preste su calor, y afortunado
 Aspiras de sus flores
 El aroma preciado,
 ¡No pidas mas, que tienes demasiado!
 Tú me dirás que tu placer se trinca
 Cuando miras la cuna de tu hijo;
 Que no olvidarás nunca
 A la muger que con afan prolijo
 Veló tu sueño, y te inculcó en la mente
 Las primeras ideas del progreso.
 Y con amor ardiente
 Te enseñaba á rezar dándote un beso.
 No olvides no, los seres adorados
 Que tanto te quisieron,
 Por que nunca olvidados
 Deben quedar aquellos que nos dieron
 Los goces delicados,
 Las tiernas sensaciones,
 Ese algo indefinible que concilia,
 La union del sentimiento, la familia:
 No los olvides, no; llora su ausencia;
 Es justo tu pesar, tu desvario,
 Lanza un grito terrible en tu demencia
 Y exclama en tu dolor. ¡Piedad Dios mío!
 Y eleva tu plegaria dolorida
 Pero que el mundo escuche tu gemido;
 Que sienta la terrible sacudida
 Que dá tu corazon con su latido,
 Bien sabes tu que el alma nunca muere,
 Que la vida es eterna, ilimitada;
 Que el hombre es grande si en su anhelo quiere,
 Adelantar un paso en su jornada:

Dá tu ese paso; deja el retraimiento
 Pulsa tu lira de ciprés orlada,
 Y al escuchar el hombre tu lamento
 Despertará del sueño de la nada.
 No cumplés tu mision, la luz bendita
 Que Dios te concedió deja que irradie;
 Su irradiacion el mundo necesita,
 Tu no debes negar la luz á nadie:
 Eres avaro, si el tesoro ocultas
 De la profunda fé que tu alma anima;
 Si en tu dolor aislado te sepultas,
 Tu espíritu Sellés, no se sublima.
 ¡Espiritista! obligacion sagrada
 Tienes con este mundo contraida;
 Tu mision no es vivir sin nada,
 Destila pues la sangre de tu herida.
 ¡Canta al recuerdo de tu tierno hijo!
 ¡Canta al recuerdo de tu pobre madre!
 Cuéntanos si la anciana te bendijo,
 Y tu inmenso dolor de hijo y de padre,
 Retrátalo, que el hombre se conmueva;
 ¡Necesita sentir, hermano mio!
 Tén fé para luchar, grande es la prueba
 Mas es grande tambien tu poderio,
 ¡Eres un genio! ¡No desmayes nunca!...
 ¡Contempla entre arreboles tu mañana!
 ¡Bien sabes que la vida no se trunca!
 ¡Que siempre á de vivir la raza humana!
 ¡Canta poeta! eleva tus cantares,
 Y en tus lamentaciones
 Pintanos el pesar de los pesares
 Di cual es la pasion de las pasiones,
 Quiero escucharte, que tu voz potente
 Lance el triste lamento del proscrito,
 ¡Genio de luz! en tu dolor vehemente,
 ¡Tu serás el cantor del infinito!

Amalia Domingoy Soler.

Gracia, 2 Noviembre 1878.

PERDÓNALOS.....!

... Pater, dimmitte illis
 quia nesciunt quid faciunt.

Véle! allí está... de Dios la sacra esencia
 Brilla en su frente—Su mirada pura
 Es un drama de llanto y de tristura.
 Una historia de amor y de inocencia.
 Véle en la Cruz!..... la humana inteligencia
 No alcanza á comprender tanta amargura....
 Silencio! el latido mueve.... ya murmura
 De sus verdugos la fatal sentencia;

—«Perdónalos, perdónalos exclama,
No saben lo que hacen, Padre mío....»
Sublime abnegación! amor profundo!
E inclinando la frente, como rama
Tierna que abate el vendabal bravo,
Muere Jesús por redimir el mundo!

J. A. PEREZ BONARDE.

MESIANICA.

(La mujer adúltera)

Anuncia la buena nueva
Jesús sentado en el templo:
A su derredor se agrupa
De escucharle ansioso el pueblo.

Y los taimados escribas
E hipócritas fariseos,
Una mujer le presentan
Sorprendida en adulterio.

Probar quieren al Mesías,
Y así dicen los perversos,
Buscando fútil motivo
De acusarle ante el sinedrion:

—«*A la adúltera apedrea!*»
Manda el mosaico precepto
Nosotros te preguntamos
¿Qué hacer con ella debemos?

Nada Jesús les responde:
Inclina la faz al suelo
Y sobre el embaldosado
Escribe allí con el dedo.

Ellos tenaces insisten,
Interroganle de nuevo,
Y él, la frente levantando,
Exclama con grave acento:

—«*Si hay alguno entre vosotros
Que esté de pecado exento.
Sobre ella el brazo levante:
Tire su piedra el primero!*»

Y baja otra vez la frente
Y continúa escribiendo...
Y los réprobos fiscales
De roja vergüenza llenos,

Por su conciencia acusados,
Confusos, todos huyeron,
Dejando sólo al profeta
Con la cabizbaja reo.

Jesús el rostro endereza...
No mira á nadie en el templo!
Solo la mujer estaba
De pie, cerca del Maestro!

—«*¿Dónde están tus acusadores?*
Dime, mujer, qué se han hecho?
¿Ninguno te ha condenado?
—No, Señor, ninguno de ellos.

Entonces Jesús la dijo:
—Yo tampoco te condeno.
Vete y á pecar no vuelvas...
Y quedó solo en el templo!

Los que á juzgar á los otros
Os hallais siempre dispuestos
Y en sus ojos veis la paja
Y no la viga en los vuestros.

Retened en la memoria
De la adúltera el ejemplo,
Y al prójimo descarriado
Perdonad en todo tiempo.

Y los que habeis infringido
De la ley los mandamientos,
Dejad las sendas del mundo
Por los caminos del cielo!

Rodolfo Menéndez.

(Ley de Amor—Mérida de Yucatán.)

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

En nuestro número anterior, en el artículo
titulado *Ecos*, de nuestra colaboradora la
Srta. doña Amalia Domingo, tenía que con-
tinuar el titulado *El Nuevo Templo* que se
hallaba en la página 229, y que por un error
en el ajuste se puso el de *Cartas íntimas*.

Imprenta de Costa y Mira.

LA REVELACION.

REVISTA DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.



CONTIENE:

Los hechos y manifestaciones de los Espíritus y todas las noticias relativas al Espiritismo.—Instrucciones de los Espíritus sobre las cosas del mundo visible y del mundo invisible; sobre las ciencias, la moral, la inmortalidad del alma, la naturaleza del hombre y su porvenir. La historia del Espiritismo en la antigüedad; sus relaciones con el magnetismo y sonambulismo; la explicación de las leyendas y creencias populares, etc.

Todo efecto tiene una causa.
Todo efecto inteligente, reconoce una causa inteligente. La fuerza de la causa inteligente está en razón de la magnitud del efecto.

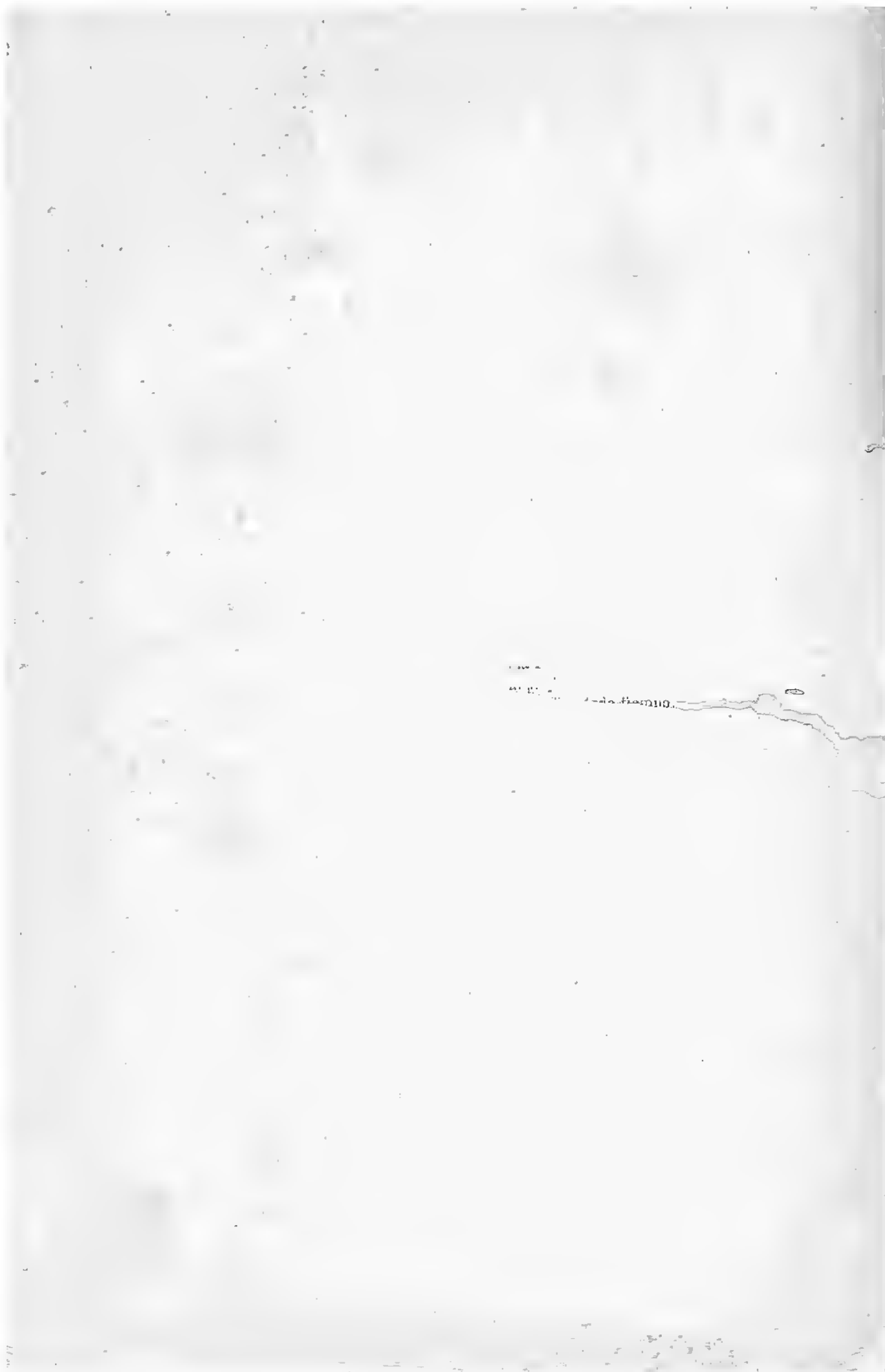
ALLAN KARDEC.

PUBLICADA
POR LA
SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

AÑO VII.—1878.

ALICANTE.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE COSTA Y MIRA.
Calle de San Francisco, 25, duplicado.

1878.



LA REVELACION.

RR-860

